

LA TELEVISIÓN COLOMBIANA Y EL MANEJO DE LA ORIENTACIÓN SEXUAL NO CONVENCIONAL

Adalberto Campo-Arias*

Desde que iniciaron las transmisiones para televisión en Colombia (junio 13 de 1954), éstas representaron, como en otros países, una oportunidad y a la vez un reto para la información y la educación de toda la población en diferentes áreas del conocimiento¹. Sin embargo, hace más de medio siglo no se pensó el rol protagónico que se asumiría la televisión en la propuesta de valores y modelos a seguir, en particular, en comportamiento sexual de los adolescentes².

Sin duda, el manejo de los temas relacionados con sexualidad, implícita y explícita, en la televisión colombiana evolucionó como lo hizo la sociedad o la comunidad misma desde las primeras novelas que se emitieron en 1963 en las que se recreaba, y era de esperar, el modelo heterosexual de pareja hasta algunas producciones actuales que presentan de manera muy tímida otros modelos de parejas no convencionales, no heterosexuales^{1,3}.

La negativa a abordar las relaciones de parejas no heterosexuales de la misma forma que las relaciones de pareja heterosexuales en novelas y seriados nacionales se basa en la resistencia de algunos grupos “conservadores” que sostienen que la familia heterosexual tradicional es el modelo deseable, saludable y ético a seguir y que la exposición “excesiva” a modelos de familia no convencionales puede cambiar la orientación sexual de los niños, niñas y adolescentes colombianos⁴.

Algunas investigaciones científicas muestran que la televisión y otros medios de comunicación pueden influenciar, con algunos límites, el comportamiento de los menores, en particular de la población adolescente en proceso de consolidación de una identidad sexual (de sexo, de género y orientación sexual). Los medios imponen estereotipos sexuales, modas en el vestir, en los gustos y el uso del lenguaje, y más en esta época

de internacionalización⁵. Sin embargo, el sentido de la influencia, positiva o negativa, está en discusión (6). De la misma forma, algunos datos sugieren que la influencia es diferencial, distinta, en los diferentes grupos de niños, niñas y adolescentes que informan la observación de estos materiales⁷.

Parece evidente que es innecesaria la exposición indebida a algunos materiales sexuales explícitos de niños, niñas y adolescentes. No obstante, falta investigación en esta área que muestre cuándo y en qué cantidad es formativa y no perjudicial. Sin embargo, por otra parte, hay que considerar que algunos niños, niñas y adolescentes buscan activamente este conocimiento⁸. Sin duda, este grupo tiene características particulares que, por lo general se ignoran. En este punto, se entiende que los niños, niñas y adolescentes pueden manejar de manera positiva y formativa, y a veces mejor que los adultos, escenas que observan en televisión entre parejas del mismo sexo y parejas heterosexuales; siempre con la debida asesoría de una persona adulta responsable⁹.

Sin embargo, existen fuerzas no científicas que imponen censura. En países como Colombia, es manifiesta la influencia del catolicismo en la vida pública, y política, del país y sobre entes específicos como la Comisión Nacional de Televisión. La regulación del contenido de los programas de televisión tendría que ser técnicamente científica, transdisciplinaria, con el concurso de representantes de todos los campos de las ciencias biomédicas, sociales y humanas. Es más, la televisión tiene intereses económicos y políticos, como otros negocios, que atiende las demandas del mercado¹⁰.

Es claro que sin mucha base empírica se piensa que el comportamiento sexual de niñas, niños y adolescentes se influencia fácilmente por todos aquellos modelos sociales y culturales a los que éstos se exponen o viven¹¹.

Médico psiquiatra. Maestrante en Salud Sexual y Reproductiva. Líder del Grupo de Investigación del Comportamiento Humano. Instituto de Investigación del Comportamiento Humano. Bogotá, Colombia.

Correspondencia: Instituto de Investigación del Comportamiento Humano, Carrera 7B No 108A-90, Bogotá, Colombia. Teléfono 57 1 612 43 95; Fax 57 1 612 42 49. Correo electrónico: campoarias@comportamientohumano.org



El comportamiento humano, en todos los aspectos, es un fenómeno demasiado complejo para soluciones o explicaciones simples del mismo. Ninguna persona es fiel reflejo de todas las influencias sociales y culturales a las que estuvo expuesta. Existe mucha plasticidad en el comportamiento humano, con la inclusión del comportamiento sexual; pero dentro de ciertos límites, se necesita alguna predisposición, susceptibilidad o vulnerabilidad¹².

Los modelos de desarrollo que se plantean en la actualidad dejan espacios para pensar que el comportamiento sexual, o como otros comportamientos, es el resultado una interacción compleja entre características individuales, de todo tipo, y elementos medioambientales sociales y culturales¹³.

El modelo de latencia para explicar el desarrollo humano sostiene que existen períodos críticos durante el desarrollo en los cuales los individuos son susceptibles, vulnerables o sensibles a ciertos estímulos que se generan en el medio. Algo así como el fenómeno de impronta que describen los etólogos. Sólo durante estos periodos la persona se deja influenciar, positiva o negativamente, por el mismo; antes o después de ese espacio de tiempo el estímulo carece de relevancia. Por su parte, el modelo de trayectoria plantea que las influencias del medio son importantes, en algún grado, durante todo el ciclo vital y que cada una de las experiencias suma o resta durante todo el ciclo. La capacidad de aprender y desaprender comportamientos se mantiene. Finalmente, el modelo integral que considera que algunos comportamientos o logros comportamentales se explican mejor por el modelo de latencias y otros, por el modelo de trayectoria¹⁴.

Sin duda, la orientación sexual “privada” de las personas tiene un alto componente constitucional, genético o biológico, que no se modifica notablemente con la experiencia social y cultural¹⁵. De otro lado, la forma en que se asume la orientación sexual “pública” varía notablemente de un contexto social y cultural a otro¹⁶.

No hay disponibles investigaciones colombianas que exploren el impacto de los contenidos sexuales no heterosexuales en el comportamiento habitual de niños, niñas y adolescentes. La exposición controlada y bien orientada de escenas con personas del mismo sexo no cambia, a la luz del conocimiento científico actual, la orientación sexual de niñas, niños y adolescentes, lo mismo que la crianza por parejas del mismo sexo. La mayoría de las personas hoy no heterosexuales se criaron en hogares convencionales heterosexuales lo

que sugiere que la observación cotidiana de este modelo tradicional no tuvo un impacto mayor en la orientación sexual final¹⁷. Sin embargo, negar en televisión contenido correspondiente al porcentaje proporcional de población no heterosexual niega la posibilidad de modelos saludables, no estereotipados, de vida para aquellos niños, niñas y adolescentes que sienten una orientación sexual no convencional. De la misma forma, la exposición a estos modelos de relaciones no convencionales podría contribuir a una generación de jóvenes más tolerantes, que no discrimine por la orientación sexual¹⁸.

Son innegables los pasos adelante en este camino hacia una televisión más “democrática” e incluyente en relación con la orientación sexual de las personas. No obstante, es necesario incrementar los esfuerzos para contar con una televisión, tanto informativa como educativa¹⁹, que brinde elementos para el libre desarrollo de la personalidad y a la crítica de la realidad social²⁰.

Es necesario investigar en forma científica el impacto de los aspectos relacionados con orientaciones sexuales no heterosexuales de la televisión colombiana en niños, niñas y adolescentes de diferentes contextos y con abordajes cualitativos y cuantitativos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Fechas que marcaron la historia de la televisión en Colombia. <http://www.colombiaprende.edu.co/html/TVeducativa/1600/article-88623.html> (Fecha de acceso 18-02-2008).
2. Benavides J. Historias de la televisión en la región: ¿qué es esa "joda"? Signo y Pensamiento 2006; 25: 77-89.
3. Rincón O. Sex & tv, la pareja perfecta. Revista Javeriana 2006; (No 721): 46-49.
4. González CO. La identidad gay: una identidad en tensión. Una forma para comprender el mundo de los homosexuales. Desacatos 2001 (6): 97-110.
5. Aznar I, Fernández F. Adquisición de estereotipos sexuales a través de los medios de comunicación. Comunicar 2004; 23: 121-123.
6. Gruber E, Grube JW. Adolescent sexuality and the media: a review of current knowledge and implications. West J Med 2000; 172: 210-214.
7. Nagamatsu M, Saito H, Sato T. Factors associated with gender differences in parent-adolescent relationships that delay first intercourse in Japan. J Sch Health 2008; 78: 601-606.

8. Michell KJ, Finkelhor D, Wolak J. Online requests for sexual pictures from youth: risk factors and incident characteristics. *J Adolesc Health* 2007; 41: 196-203.
9. Somers CL, Tynan JJ. Consumption of sexual dialogue and content on television and adolescent sexual outcomes: multiethnic findings. *Adolescence* 2006; 41: 15-38.
10. McCannon R. Adolescents and media literacy. *Adolesc Med Clin* 2005; 16: 463-480.
11. Villani S. Impact of media on children and adolescents: a 10-year review of the research. *J Am Acad Child Adolesc Psychiatry* 2001; 40: 392-401.
12. Llinás RR. *El cerebro y el mito del yo*. Bogotá: Grupo Editorial Norma; 2003.
13. Diamond A. Interrelated and interdependent. *Dev Sci* 2007; 10: 152-158.
14. Hertzman C, Power C. Health and human development: understandings from life-course research. *Dev Neuropsychol* 2003; 24: 719-744.
15. Campo A. Algunas consideraciones sobre los aspectos biológicos de la homosexualidad. En: Yepes LE, Téllez-Vargas JE, Alarcón R. *Avances*. Bogotá: Asociación Colombiana de Psiquiatría Biológica; 2003. p. 72-82.
16. Wellings K, Collumbien M, Slaymaker E, Singh S, Hodges Z, Patel D, et al. Sexual behaviour in context: a global perspective. *Lancet* 2006; 368 (9548): 1706-1728.
17. James WH. The sexual orientation of men were brought up in gay or lesbian households. *J Biosoc Sci* 2004; 36: 371-374.
18. Downs AC, James SE. Gay, lesbian, and bisexual foster parents: strengths and challenges for the child welfare system. *Child Welfare* 2006; 85: 281-298.
19. Barbero JM. *Heredando el futuro. Pensar la educación desde la comunicación*. *Cultura y Educación* 1998; 10: 17-34.
20. Rincón OG. *La televisión: forma & sensibilidad de nuestro tiempo*. *Signo y Pensamiento* 1994; 13 (No 24): 57-78.